

Medellín: Un camino de fe eclesial concreta

Guillermo Cardona Grisales, S.J.*

En este año se cumplen veinte años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín. Es ocasión propicia para acercarnos a su significado histórico, que se profundiza con el caminar del pueblo cristiano en nuestro continente. Para ello queremos respondernos los siguientes interrogantes: ¿Qué sucedió en la Iglesia universal y latinoamericana que hizo posible Medellín? ¿Qué sucedió en Medellín que, a partir de entonces, el rostro de la Iglesia latinoamericana cambió? Preguntas que al formularse en presente nos sitúan en el interior de la intuición fontal que se plasmó y, a la vez, se desencadenó en Medellín. En esta forma esta conmemoración además de

convertirse en acontecimiento y memoria histórica, nos ayudará a comprender los problemas que hoy afrontamos en nuestra comunidad eclesial.

I. ¡MEDELLIN NO SURGE DE LA NADA! ¿QUE HACER PARA QUE SU "ESPIRITU" SIGA ACONTECIENDO EN MEDIO DE NOSOTROS?

Tres dinámicas han influído en la Iglesia latinoamericana antes de Medellín: la realización del Concilio Vaticano II, los pasos dados por la Iglesia latinoamericana a partir de la Primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en 1955, en donde también se acuerda la

* Licenciado en Teología, Universidad Javeriana. Licenciado en Misionología, Universidad Gregoriana de Roma. Investigador del Cinep, Bogotá.

creación del Celam¹, y la dinámica socio-política del continente.

1. El Concilio *Vaticano II* es el hecho fundamental de la Iglesia universal en este siglo XX. "Su espíritu y su letra"² están más allá de las categorías de "modernización", "actualización", "aggiornamento", que a veces expresaron más la superficialidad de la novedad, desembocando luego en la búsqueda de "normas precisas", de "disciplina eclesíastica", de "modas" pastorales y teológicas, que dejaron de lado la dura tarea de dejarse renovar profundamente por el Espíritu presente en la historia.

Su *significado primordial* ha de buscarse en su índole pastoral y ecuménica, formulada así en la alocución del Papa Juan XXIII a los padres conciliares. Así se quiere responder a lo que significa ser seguidor de Jesús en nuestra experiencia de vida hoy. En términos de fe, la causa y explicación última de esta profunda renovación es la acción del Espíritu Santo. Y en términos

históricos esta acción del Espíritu se realiza en la encarnación de la Iglesia de Cristo.

Para Jon Sobrino la novedad fundamental del Vaticano II es la encarnación de la Iglesia en el mundo actual, en la cual ella recupera su "*creaturalidad creyente*" con anterioridad lógica a la determinación de su identidad y misión. "... Como creaturalidad creyente queremos decir que la Iglesia en el Concilio se consideró antes que nada como creatura en el mundo, corresponsable de su pecado y de su esperanza, y desde allí se volvió a poner delante Dios..."³. Desde este punto de vista el documento más significativo es la constitución pastoral sobre la "Iglesia en el mundo de hoy", en donde se afirma que la Iglesia tiene que estar en el mundo y llegar a conocerlo tal cual es, si quiere llevar a cabo honradamente su misión. Esto que aparentemente parecería minimizar la realidad de la Iglesia, la potenció, la hizo poner pie sobre roca firme, sobre su creaturalidad, sobre su hermandad fundamental

-
1. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano no tienen una gran precisión jurídica. Se reúnen sólo cuando la Santa Sede las convoca. El Celam, Consejo Episcopal Latinoamericano, por su parte, sí es un órgano de contacto y colaboración de las Conferencias Episcopales de América Latina; es una institución permanente.
 2. En el Sínodo Romano Extraordinario, a los veinte años del Vaticano II se nos invita a renovar y profundizar "su espíritu y su letra". Véase DANNEELS, Godfried. "El Sínodo, esperanza y coraje para la Iglesia: Relación presentada al Sínodo". En *Vida Nueva* n. 1506, (dic. 1985), (P. 23-29) III, introducción. Allí recoge el sentir del aula y las declaraciones episcopales anteriores al Sínodo.
 3. SOBRINO, Jon. "El Vaticano II desde América Latina", en *Vida Nueva* n. 1501 (nov. 1985), (p. 23-30), P. 24. Este artículo lo presentó la revista en uno de sus números preparatorios a la realización del Sínodo extraordinario a los veinte años del Vaticano II.

con todos los humanos; le devolvió el gozo de saberse humanidad. Y en este mundo real la Iglesia se preguntó por Dios ("Dei Verbum"), afirmando que ni la Iglesia como totalidad, ni su magisterio "está por encima de la Palabra de Dios sino a su servicio" (n. 10). Y de manera más radical afirma que a Dios hay que seguirlo escuchando no sólo en su posible autocomunicación personal sino en la historia. La Iglesia así comprendida como Pueblo de Dios, fraternidad y anuncio de salvación, se convierte en el oyente de la Palabra de Dios. Y desde esta experiencia-intuición fundamental se reinterpretan todas las realidades salvíficas de la revelación del Padre en Cristo en la Iglesia, misterio y encarnación histórica.

Juan B. Libanio nos dice que la novedad fundamental de esa acción del Espíritu en la mediación socio-histórica consiste en el cambio de interlocutor principal. En el Vaticano II se cambia de sujeto social, la Iglesia le responde a otro interlocutor⁴. Antes del Vaticano II la Iglesia se dirigía al hombre pre-moderno (en términos no peyorativos sino socio-históricos) con todas sus características. En el Vaticano II el interlocutor es el hombre moderno de razón autónoma, inmerso

en la cultura moderna, marcado por un fuerte sentido de la historia, alimentado por un humanismo técnico-científico. Este *interlocutor*, en términos sociales, es el "*sujeto social moderno burgués*" (producto de la revolución liberal francesa, de la primera ilustración), que ha sido formado en la lucha social participativa y reivindicativa y que se ha convertido en el culturalmente hegemónico en los países centrales del capitalismo occidental. Los diferentes movimientos (bíblicos, litúrgicos, patristicos, ecuménico, laical...), anteriores al concilio y que lo fueron preparando buscaban responder a la problemática "ilustrada" de este sujeto social moderno burgués. Desde aquí encontramos también una comprensión profunda y global del sentido y de los contenidos del texto y del espíritu del Vaticano II. Desde aquí captamos sus aciertos y limitaciones debidos fundamentalmente al haber optado por dicho interlocutor.

2. *En la dinámica eclesial en América Latina* antes de Medellín vemos un crecimiento progresivo tanto en la reflexión de fe como en los replanteamientos de la acción pastoral, a todos los niveles de la Iglesia⁵.

4. Esta es la tesis central y muy bien desarrollada en el artículo que con motivo de quince años de Medellín escribió LIBANIO, J.B. "Vaticano y Medellín: Memorial para nuestra Iglesia", en Páginas (Perú), Vol. VIII. 58 (dic. 1983), P. 8-17.

5. CF. ALVAREZ CALDERON, Jorge. "En Ruta hacia Medellín", en Páginas (Perú), Vol. VIII, 58 (dic. 1983), P. 18-25. Es un artículo a los quince años en Medellín. Síntesis muy bien lograda.

La *Primera Conferencia General* del Episcopado Latinoamericano fue convocada por el Papa Pío XII para ver la manera de coordinar energías, nuevos métodos del apostolado y abrir nuevos caminos, en fidelidad a la tradición eclesiástica y para acomodarse a las exigencias de los tiempos⁶.

Los 96 obispos reunidos en Río de Janeiro en 1955 se preocuparon del personal eclesiástico y su formación, de la colaboración internacional del clero, y de los cambios que se están operando en la sociedad, que piden que el pensamiento cristiano, tan a menudo ausente en ellos, los informe y anime⁷. Además se toma allí la determinación de crear el Celam, Consejo Episcopal Latinoamericano⁸.

El Celam, antes de Medellín, realiza once reuniones ordinarias en donde, además de darse su organización interna, se crea la CLAR, Conferencia Latinoamericana de Religiosos, (en 1958), los

institutos de pastoral (el IPLA, Instituto de Pastoral Latinoamericano, y el ICLA, Instituto de Catequesis Latinoamericana, en 1960), se van asimilando los cambios operados por el Vaticano II, y en la reunión de Mar de Plata en 1966, se elabora un documento que ya indica el nuevo espíritu en la Iglesia latinoamericana, "Reflexión teológica sobre el desarrollo"⁹.

Profesores de teología, pastoralistas y obispos fueron fortaleciendo una *reflexión teológica* de mucha significación para la fe en el continente. Hay documentos que nos muestran una inmensa creatividad y fidelidad, motivadas por la necesidad de buscar reales y pertinentes respuestas a las exigencias eclesiales.

Algunos *profesores de teología* se reúnen en 1964 para trabajar asuntos de índole pastoral y teológica. Se preguntan por la "función de la teología y del teólogo

6. CF. ALVAREZ CALDERON, Jorge. Op Cit., P. 19. También ROMERO, Catalina. Medellín: Dar la cara a la Iglesia", en Páginas, Vol. VIII, 58 (dic. 1983), (P. 26-33) P. 26. PARADA, Hernán. "Crónicas de Medellín". Bogotá: Indo-American Press Service, 1975, P. 23-27.
7. CF. PARADA, Hernán, OP. Cit., P. 25, en donde cita el archivo de esta Primera Conferencia que se encuentra en Bogotá en el SIDEAT, Servicio de Información y Documentación, Estadísticas y Asesoría Técnica del Celam.
8. CF. PARADA, Hernán, Op. Cit., P. 30-38. El papel jugado por la Iglesia colombiana en el Celam es de importancia. En 1953 se creó un Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, SPEC (el primero en su género en América Latina) que serviría un poco de modelo para la creación del Celam, como lo afirma ROUX, Rodolfo Ramón de. "Una Iglesia en estado de alerta". Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1983, P. 171.
9. CF. DUSSEL, Enrique. "De Medellín a Puebla 1968-1979". México, Centro de Estudios Ecu-ménicos. 1979. P. 68-70.

en América Latina”¹⁰, por la “manera de entablar un diálogo salvador con el hombre de América Latina”¹¹, y por los “problemas teológicos de Latinoamérica”¹². Así se toma conciencia de la gran tarea que se debe realizar y se van organizando nuevos encuentros en diversas ciudades del continente en 1965¹³.

“Los años del 66 al 68 presentan una nutrida eclosión de cartas, declaraciones, documentos, ya sea a nivel nacional, regional o latinoamericano, de grupos cristianos que se encuentran en los diversos niveles del Pueblo de Dios¹⁴. Muestran una coincidencia profunda en los temas centrales; no se logra todavía gran profundidad teológica pero son las pistas donde se formarán los caminos”¹⁵.

La *misión* de la Iglesia en América Latina es replanteada por

Don Helder Cámara en “La Iglesia ante el mundo moderno”. A partir del análisis de la situación estructural actual de nuestros países concluye diciendo cómo el primer problema en América Latina no es el de las vocaciones sacerdotales, sino el del subdesarrollo¹⁶. Camilo Torres trata de comprender el amor eficaz del cristiano, así lo plantea en sus mensajes a los desempleados, los estudiantes, a los comunistas, a los cristianos. Dicho amor nos pide el que busquemos primero compartir el pan de hermanos en la vida y lucha para que el amor del Padre sea una realidad en nuestra sociedad, y esto pide el cambiarla estructuralmente por medio de la revolución¹⁷. Un grupo sacerdotal analiza nuestra situación de dependencia degradante y define la vida cristiana como servicio a los oprimidos, especialmente de parte de quienes cumplen el ministerio sacer-

10. Ponencia de GERA, Lucio Petrópolis (Brasil), citada y comentada por OLIVEROS, Roberto. “Liberación y teología: génesis y crecimiento de una reflexión 1966-1977”. Lima. Centro de Estudios y publicaciones. 1977. P. 54-55.
11. Ponencia de GUTIERREZ, Gustavo. Petrópolis (Brasil). Citada y comentada por OLIVEROS, R. Op. Cit P. 55-57. Según Oliveros es la mejor ponencia de ese encuentro. Cuatro años más tarde Gutiérrez, G. publicará un estudio que sigue las líneas de esta ponencia: “Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina”. Lima Cep. 1976.
12. Ponencia de SEGUNDO, Juan Luis. Petrópolis (Brasil), también citada y comentada por OLIVEROS, R. Op. Cit P. 53-54.
13. CF. OLIVEROS, R. Op. Cit. P. 52-53.
14. CF. MUÑOZ, Ronaldo. “Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina. Salamanca. Ed. Sígueme. 1974. Hace una recopilación de unos 300 documentos de los años comprendidos entre 1965-1970. También véase “Signos de Renovación”. Lima. Cep. 1969, que presenta 29 documentos de este mismo período.
15. OLIVEROS, R. Op. Cit., P. 58-59.
16. Estudio presentado en la X reunión ordinaria del Celam en Mar del Plata, octubre de 1966. Véase el documento en “Signos de Renovación”. Cep. 1969, P. 47-66.
17. CF. J.H.L. “Camilo Torres: Biografía, plataforma, mensajes. Medellín. E. Carpel Antorcha. 1966 P. 67, 63, 38, 40, 33.

dotal¹⁸. En la "Declaración de laicos del Perú sobre la Iglesia" nos plantean la necesidad inaplazable de ponerse de parte de los pobres en el conflicto que se da en América Latina, si realmente queremos ser fieles a Cristo¹⁹. La "Carta de los Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús" nos habla de la necesidad inaplazable de un cambio estructural en América Latina y del compromiso de trabajar por él²⁰. "El Mensaje de Obispos del Tercer Mundo", documento a nivel intercontinental con la participación de obispos latinoamericanos, nos habla de la necesidad de construir social e históricamente un nuevo tipo de sociedad y éste es un cometido que se encuentra en marcha en las grandes transformaciones "revolucionarias" que se están dando actualmente²¹. Finalmente, a la II Conferencia del Episcopado, 900 sacerdotes de América Latina envían el documento "América Latina Continente de Violencia" en donde hablan de dos violencias: la de los opresores y del sistema, y la violencia justa de los oprimidos; y se pide que se condene el primer tipo de violencia²².

Antes de Medellín *el Celam* trabajó en la elaboración del documento de trabajo y además sus diversos departamentos aportaron valiosos estudios y reflexiones:

- "La misión de la Universidad Católica en América Latina", elaborado en el Encuentro Episcopal sobre la presencia de la Iglesia en el mundo universitario de América Latina (Buga, Colombia, febrero de 1967)²³.
- El Primer Encuentro Episcopal latinoamericano de pastoral de conjunto (Baños, Ecuador, 5 a 11 junio de 1966).
- "Primer encuentro sobre pastoral de Misiones en América Latina", elaborado en el Primer encuentro sobre Misiones (Melgar, Colombia, 20-27 abril de 1968)²⁴. Allí se habla claramente de la necesidad de realizar cambios profundos en la forma de llevar este apostolado según el espíritu del Vaticano II.
- "Presencia de la Iglesia en el proceso de cambio de América

18. En el documento "Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la encíclica "Populorum Progressio" oct/nov. 1967, en "Signos de Renovación, P. 91-94.

19. El documento se encuentra en "Signos de Renovación" P. 177-179.

20. El documento se encuentra en "Signos de Renovación" P. 163-169.

21. El documento se encuentra en "Signos de Renovación" P. 19-29.

22. El documento se encuentra en "Signos" P. 103-106.

23. En "Signos de Renovación" P. 181-190.

24. En "Signos de Renovación" P. 117-129 y comentado por OLIVEROS, R., Op. Cit. P. 76-79.

Latina", elaborado en el Encuentro de presidentes de comisiones episcopales de acción social (Itapoán, Brasil, 12-19 mayo de 1968)²⁵. Habla de la dificultad inmensa de un cambio realizado por los poderosos y de la profunda motivación teológica y religiosa para que la Iglesia trabaje por un cambio²⁶.

— El primer encuentro latinoamericano sobre Catequesis (Medellín, Colombia, 11-18 agosto de 1968) que influyó mucho en el documento de Catequesis de Medellín²⁷.

3) La *dinámica socio-política* del continente. Aunque se ha escrito mucho sobre el particular es bueno recordar cómo en América Latina se va dando el gran fenómeno de la urbanización, de las crecientes migraciones internas en las naciones. Con el triunfo de la revolución cubana todos los movimientos revolucionarios, de búsqueda de transformaciones estructurales, cobran un auge insospechado en América Latina. Las reformas agrarias como estra-

tegias de contención y no como búsqueda de cambios reales no sirvieron sino como paliativos a los conflictos sociales. Por eso los años sesenta son años de grandes conflictos socio-políticos en Latinoamérica, al fracasar el modelo "cepalino" de desarrollo y al caer en las graves consecuencias de la dependencia externa de los distintos países²⁸.

4. El Papado de *Paulo VI*, en sus primeros años, tuvo favorables consecuencias para los desarrollos de la Iglesia en América Latina²⁹. El 23 de noviembre de 1965 el Papa Paulo VI reúne en Roma al Episcopado Latinoamericano y, en un discurso excepcional, les recuerda los problemas de América Latina, les habla sobre la urgencia de una reforma dados el notable número de cristianos que se encuentra en nuestro continente y la debilidad orgánica de la Iglesia, y termina exigiéndoles audacia para enfrentar la nueva situación. En marzo de 1967 Pablo VI publica su encíclica sobre "El desarrollo de los pueblos", cuya elaboración comenzó tres años antes, y que

25. En "Signos de Renovación" P. 31-45.

26. CF. ALVAREZ CALDERON, Jorge. "En ruta hacia Medellín" P. 22-23, en donde analiza este documento a la luz de "Populorum Progressio" y de la reflexión comunitaria teológica en América Latina. CF. también el comentario de OLIVEROS, R. Op. Cit. P. 80-84. Este documento influyó bastante en la elaboración del documento de trabajo preparatorio a Medellín.

27. CF. PARADA, Hernán. "Crónica de Medellín", P. 36.

28. CF. OLIVEROS, R. "Liberación y Teología", P. 25-46. CF. también RICHARD Pablo. "Desarrollo de la teología de la Iglesia Latinoamericana", en "La Iglesia Latinoamericana de Medellín a Puebla. Bogotá. Codecal. 1979. P. 63-64.

29. Para la influencia, previa a Medellín, del Papa Pablo VI véase por ejemplo ALVAREZ CALDERON, Jorge. Op. Cit., P. 21-22.

es como el remate a la constitución *Gaudium et Spes* en lo que a la problemática del Tercer Mundo se refiere. La encíclica fue decisiva para Medellín en cuanto al carácter de urgencia que tiene y al concepto de desarrollo que plantea. Este vigoroso llamado tiene mucha repercusión en grupos de cristianos y agentes de pastoral en América Latina, en donde se nota un gran sentido de comunión y responsabilidad en la construcción de una Iglesia significativa y solidaria con un pueblo aplastado por siglos, pero que empezaba a levantar la cabeza. En estas circunstancias la reunión de Itapoán, citada anteriormente, adquiere una importancia especial.

II. MEDELLIN, UN GRITO DE SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

Con estos hechos eclesiales y socio-políticos que llevaban a otro tipo de reflexión y de presencia de Iglesia en América Latina, llegamos a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

1) Preparativos

Luego de la reunión ordinaria del Celam en Mar de Plata en octubre de 1966 se solicitó, en mayo de

1967, el que Roma convocara esta conferencia y se sugirió como sede la ciudad de Medellín. En julio de 1967 se recibió la aprobación y se comenzaron los preparativos. Se aprobó también el tema de la misma: "La presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Vaticano II", tema propuesto por el Papa Pablo VI en la reunión con los obispos latinoamericanos en noviembre de 1965.

En la primera conferencia preparatoria en Bogotá del 19 al 26 de enero de 1968, se elaboró un Documento de trabajo preliminar con la estructura ver, juzgar, actuar, propuesta en la reunión del Celam de Mar del Plata. Se envió luego a las conferencias episcopales para su discusión³⁰. Además se determinaron los asistentes³¹, los reglamentos de trabajo³² y la manera de organizar el trabajo. En la segunda conferencia preparatoria reunida también en Bogotá del 2 al 8 de junio de 1968 se elaboró el Documento Base (aunque era privado, sorpresivamente salió publicado el 16 de julio en el periódico el Tiempo de Bogotá)³³, y se organizó la mecánica de trabajo³⁴.

Los participantes eran de dos categorías: los miembros efectivos y los simples participantes. Los pri-

30. CF. PARADA, Hernán Op. Cit. 45-72.

31. Ibid. P. 82-87. La determinación de los asistentes la hicieron en Roma.

32. Ibid. P. 89-92. Reglamento modificado y aprobado en Roma.

33. Este Documento Base está en "Signos de Renovación", P. 193-215. CF. PARADA, H. Op. Cit. P. 65-67: "La filtración misteriosa a la prensa".

34. CF. PARADA, H. Op. Cit. P. 93-97.

meros tenían voz y voto, eran 159, de los cuales 112 obispos; por primera vez los sacerdotes podían asistir con voz y voto a este tipo de reuniones. Entre los simples participantes había 114 personas de las cuales 11 eran representantes de grupos cristianos no católicos³⁵.

2) La Segunda. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

La inauguró el Papa Pablo VI en Bogotá el 24 de agosto³⁶. Y comenzó sus sesiones el 26 de agosto hasta el 6 de septiembre. Los tres primeros días se dedicaron al estudio de siete aspectos de la problemática eclesial en América Latina con siete ponencias³⁷ y profundización en siete seminarios. El 30 y 31 de agosto se trabajó en las 16 comisiones previstas desde antes. El Documento Base resultó innecesario a medida que se desarrollaban los trabajos. Cuatro temas palpitantes circulaban en los ambientes de las comisiones: violencia, explosión demográfica, pobreza de la Iglesia y celibato sacerdotal³⁸. El 29 de agosto el

Episcopado Colombiano presentó un documento (que más tarde se conocerá con el nombre de "Contra-Documento Colombiano"³⁹).

En la segunda semana de trabajo se pasó a las plenarias para escuchar el trabajo de las comisiones. Se habló de la posibilidad de presentar un documento final integrado, pero luego se optó por hacerle las correcciones en plenaria, a los documentos que las comisiones redactaron de acuerdo a criterios generales previos que le dieron unidad al trabajo. Dichas correcciones se incorporaron en los textos. Luego se hizo la revisión final y, para terminar, se efectuó la votación general para aprobar la totalidad de cada uno de los textos. La mayoría aprobatoria fue aplastante, los votos negativos no pasaron, en ningún caso, de cinco.

Finalmente Monseñor Samoré, Copresidente de la Segunda Conferencia, da la noticia de que había recibido autorización de la Santa Sede para la publicación inmediata

35. CF. ALVAREZ CALDERON, J. OP. Cit. P. 24-25.

36. CF. PARADA, H. Op. Cit. P. 170-237 trata todo lo relacionado con el desarrollo de la Conferencia.

37. El texto de estas ponencias se encuentra en CELAM. "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio I Ponencias". Bogotá. Secretariado General del CELAM. 1969.

38. Ibid. P. 223-226.

39. Ibid. P. 221-223. Allí se nos dice como el documento fue presentado por una minoría, nadie se presentó a defenderlo, se trató más tarde de explicarlo y en el fondo de lo que se trataba con él era presentar la situación colombiana como algo especial que pedía una conciliación social. En definitiva fue un error presentarlo, pues, no respondía a ninguna necesidad, no aportaba ni una orientación especial ni una solución a los problemas de nuestro continente. El documento se llama "Documento Mayoritario del Episcopado Colombiano" y aparece en Revista Javeriana, Bogotá (octubre 1968), P. 513-529.

de los Documentos elaborados por la Conferencia General. Después de las correcciones estilísticas el Papa Pablo VI los aprueba el 24 de octubre de 1968, cuando recibe a Monseñor Pironio y le dice, después de manifestar el agrado que le ha producido el aprobarlos, que dichos Documentos constituyen un verdadero monumento histórico⁴⁰.

3) Significado de Medellín

Medellín ha tenido un hondo significado para nuestras Iglesias particulares. La lectura de los documentos que produjo se hace desde distintos lugares sociales y diversas posiciones pastorales y teológicas. Para comprender mejor los ejes vertebradores de su contenido teológico es bueno ver el sentido global que nos presentan.

El *acercamiento al sentido global* lo haremos en dos perspectivas que continúan las que vimos al tratar del sentido del Vaticano II: en una clave de encarnación histórica de la Iglesia y en clave socio-histórica de su interlocutor principal.

¿Cuál es la concreción que hace Medellín de la "*creaturalidad creyente*" de la Iglesia vista anteriormente⁴¹. ¿Cómo ve el mundo Medellín? A diferencia del moderado optimismo del Vaticano II, Medellín ve la situación de *miseria del hombre latinoamericano*. Esa

miseria como hecho colectivo es una injusticia que clama al cielo (Justicia 1), es un verdadero pecado que cristaliza en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina (Justicia 2), y que en sí misma conspira contra la paz (Paz 1), y es en sí misma injusticia institucionalizada (Paz 2). El Concilio exigió mirar al mundo y Medellín lo encontró como creación de Dios viciada —en extrema pobreza y fruto del pecado— por la injusticia. Qué hacer con este mundo, se pregunta. Lo primero que debe hacer la Iglesia es ir a él, al mundo de los pobres, oprimidos y sacrificados, para quedarse y no sólo para visitarlos. Es encarnarse en este mundo sin rostro humano, sacramento actual del siervo sufriente de Yavé. Encarnación que es conversión radical, es cargar con el pecado del mundo. En ese mundo la Iglesia se puso delante de Dios y en el escándalo del siervo sufriente de Yavé lo encontró como salvación y luz de las naciones. En esta forma no sólo se conoció al hombre en estos signos de los tiempos latinoamericanos, sino que se conoció a Dios identificado con los pobres. A esta manifestación de Dios en los pobres y oprimidos corresponde la fe, pero no cualquier fe, sino aquella que es entrega total al Dios que quiere la vida de sus creaturas, que es sacrificio de la propia vida, que se encuentra en la praxis cristiana, que supera el instinto idóla-

40. Cf. PARADA, H. Op. Cit., P. 232-237. También el periódico el Espectador, Bogotá, 6 Nov. 1968.

41. Cf. P. 2. Seguimos aquí también a SOBRINO Jon. "El Vaticano II desde América Latina", en Vida Nueva, n. 1501 (Nov. 1985), P. 26-30.

trico de la propia absolutización que da muerte al otro. Desde esta experiencia de fe resplandece la misión de la Iglesia: su opción por los pobres para que tengan vida y salvación, pues Dios ha optado primero por ellos. Esta evangelización de los pobres, la misión por antonomasia de la Iglesia, es concretada como liberación integral histórica del pobre: desde lo básico de la vida ofrece la plenitud de la vida; y esto le pide a la Iglesia una conversión en su interior para ser una Iglesia de pobres que esperan la liberación.

Medellín aparece también como *una ruptura* respecto al Concilio Vaticano II en su destinatario⁴². Si éste se dirigió al hombre centroeuropeo y norteamericano, Medellín presta atención al hombre latinoamericano que vive en un continente de cautiverio, pero permeable a los movimientos de liberación. La situación de dependencia, opresión y marginación del hombre latinoamericano es un hecho real pero no con destino irrevocable. Medellín no abstractiza al hombre latinoamericano, sino que lo considera dentro de la conflictividad real en que vive, cuya raíz fundamental es su clase social. Medellín se dirige a todos los ciudadanos latinoamericanos, pero de forma diferente: a los pobres los estimula con el proyecto liberador de Dios; a los bien ubicados en el mundo socio-económico los interpela críticamente a la conversión. Estos dos hombres se

sitúan en posturas distintas: el hombre burgués moderno se constituye fácilmente en "hombre universal", el "hombre", con un discurso que pasa por encima de los conflictos ocultándolos naturalmente; el hombre oprimido no es el hombre universal sino el hombre situado en su miseria (Justicia 1). Así la reflexión de Medellín asume una dimensión histórica socio-geográfica. Es el hombre de un continente que despierta en los movimientos populares ante la realidad de injusticia social (Pobreza 2). "Este es el punto central de la ruptura de Medellín. La Iglesia toma distancia del sujeto burgués, como principal destinatario y productor de su discurso y pastoral, para aproximarse a las clases populares, a los marginados..."⁴³. El interlocutor de la Iglesia en Medellín es el *sujeto social popular* que sufre la injusticia institucionalizada. La actitud de la Iglesia ante estos dos sujetos sociales es distinta. En relación al sujeto burgués basta que la Iglesia oyera, viera, afinara su percepción, pues es un sujeto poderoso, hegemónico, que se hace sentir por su poder económico, político e ideológico. El clamor de las clases populares, ahogado por el vocerío burgués, sólo lo oye quien esté con oído atento puesto junto al pueblo; para escucharlo se requiere de conversión interior, sensibilidad histórica, fineza ética y connaturalidad evangélica... La opción de Medellín fue fruto de la movilización popular al

42. Aquí sigo la interpretación de LIBANIO, J. B. "Vaticano y Medellín: memorial para nuestra Iglesia", en Páginas (Perú) Vol. VIII 58 (dic. 1983) P. 8-17.

43. Ibid P. 14.

interior de la Iglesia, en donde los obispos captaron la inhumana situación de miseria (Justicia 1), de injusticia (Pobreza 10), verdadera amenaza contra la paz (Paz 1), hecho colectivo que clama al cielo (Justicia 1). La presencia de este nuevo sujeto social se hace amenaza activa y colectiva hasta convertirse en amenaza al llamado "orden social", que es verdadera "injusticia institucionalizada" (Paz 16).

Desde esta "creaturalidad creyente" la Iglesia Latinoamericana recupera su sacramentalidad salvífica y se reencuentra con el Dios bíblico, con el siervo de Yavé presente en el pobre, quien salva y libera. Cambiando de interlocutor la Iglesia recupera el lugar social donde Dios salva. Desde este sentido fundamental de Medellín se comprende la reflexión teológico-pastoral contenida en sus documentos y la llamada de conversión que hace a toda la Iglesia latinoamericana para que se ponga de nuevo tras las huellas de Jesús de Nazaret presente hoy en el pobre.

Las *otras lecturas* que se hacen de Medellín, nos parece, quedan enmarcadas dentro de este sentido fundamental.

Para R. Oliveros⁴⁴ la situación de dependencia y de pobreza de las masas latinoamericanas es la preocupación central y el tema privilegiado por Medellín (Pobreza 1, 2, 7, Justicia 1), que nos urge vivir el amor a los hermanos como justicia y paz (Justicia 4, 5, 6, 14, 15, 16). Ahora bien, esto es posible por la historicidad que impregna la reflexión de fe que se hace en Medellín ("Mensaje a los pueblos de América Latina") que refleja su comprensión de la unicidad de la historia.

Para A. Cussianovich⁴⁵ "en la presentación a las ponencias que se tuvieron en Medellín hay ya una primera indicación de los ejes teológicos: se trata de la vocación del hombre a su desarrollo integral, de la salvación integral que abarca la totalidad del hombre y de la Iglesia sacramento de unidad⁴⁶. Lo más característico de la reflexión teológica es para otros la clave pascual de la liberación⁴⁷⁻⁴⁸". Y el desarrollo extensamente de dos como ejes teológicos fundamentales: "los pobres, lugar teológico y la liberación, promesa y cumplimiento del Reino en América Latina".

Además de las lecturas que se hacen de los documentos de Mede-

44. CF. OLIVEROS, R. "Liberación y teología" P. 118-129. En la unicidad de la historia ver Catalina ROMERO, La novedad de Medellín, en "Medellín: dar la cara a la historia", en Páginas (Perú), Vol. VIII, 58 (dic. 1983), (P. 26-29) P. 26.

45. CF. CUSSIANOVICH, Alejandro. "Exégesis de los textos doctrinales" en "La Iglesia Latinoamericana de Medellín a Puebla". Bogotá. Codecal-Cehila. 1979, P. 77-110.

46. CF. PIRONIO, E. "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina", en Celam. "La Iglesia en la actual transformación... I Ponencias", P. 101-122.

47. CF. PIRONIO, E. "La Iglesia que nace entre nosotros". Bogotá, 1970, P. 73-74.

48. CUSSIANOVICH, A. Op. Cit. P. 84.

llín, podemos recoger *los significados* que ha tenido este hecho *como acontecimiento eclesial* y que J.B. Libanio nos lo presenta así: "Medellín encierra también un significado político. Desautoriza y deslegitima el uso del Cristianismo, de la Iglesia, por las fuerzas reaccionarias, conservadoras y dominantes, para sacralizar el 'status quo'... Medellín se transformó en respaldo, refuerzo, animación para todos los que quieren asumir, a nivel de episcopado o a nivel de agentes de pastoral, la opción solidaria por los pobres, en comunión con sus aspiraciones liberadoras... En relación con los sectores significativos de la Iglesia, Medellín significó el inicio de una marcha liberadora... Medellín puede ser considerado también como la cuna de la teología de la liberación, en cuanto expresión de una Iglesia, deja de ser simple aventura de algún teólogo peregrino... Resumiendo, Medellín fue mucho más de lo que pretendió al convocarse tal Asamblea: aplicar a nuestro continente las enseñanzas del Vaticano II... Tuvo una personalidad propia al asumir el método original de pensar pastoralmente y al plantear temas propios, ya no para responder a las preguntas del sujeto burgués moderno, sino para escuchar el 'clamor sordo' de millones de hombres pidiendo liberación..."⁴⁹.

Las dos claves *mayores* de *interpretación* que se han hecho de Medellín son: Una de corte espiritualista en donde se quiere evitar los aspectos socio-históricos concre-

tos y así seguir respondiendo en la pastoral al sujeto social moderno burgués. Otra de corte socio-histórico en donde, desde la experiencia cristiana de Dios en el pobre, se sigue respondiendo y acompañando en la pastoral al sujeto social popular en sus acciones liberadoras. Otra interpretación de corte progresista-pastoralista que invita a la reconciliación básica en el orden de los valores para los indispensables cambios estructurales no es más que una variante de la interpretación espiritualista, que todavía tiene por base la idea de una tercera vía presentada por la Iglesia. Lo que está a la base de estas diversas interpretaciones de Medellín son: el "lugar social" desde donde éstas se realizan, los condicionamientos socio-históricos y las opciones históricas de quienes las hacen. Son todas interpretaciones militantes con diversos sujetos sociales.

Para una objetiva y honesta interpretación de Medellín hay que colocarse en la experiencia espiritual que lo originó: el "reconocimiento" de Jesús en los empobrecidos de hoy, haciendo el camino de liberación con ellos, pues son las comunidades los sujetos de la lectura de Medellín. Sólo así beberemos en la "fuente de la vida".

★ ★ ★ ★

El *sentido completo* de Medellín no está en sus documentos ni en el espíritu que se vivió en la Asamblea, sino en lo que la Segunda

49. CF. LIBANIO, J.B. "Vaticano y Medellín...", P. 16-17.

Conferencia del Celam desencadenó. El camino que han recorrido las intuiciones evangélicas de la Conferencia, hechas vida en las Iglesias particulares del Continente latinoamericano, hasta ser acogidas por la Iglesia universal, merece un

estudio posterior. No estaría por demás profundizar en la forma como hemos recibido en nuestra Iglesia colombiana el paso del Espíritu que ha marcado hondamente el camino cristiano de nuestras comunidades.